

30° ANIVERSARIO CAMPUS PILAR
PALABRAS DEL SR. RECTOR
DR. JUAN A. TOBIAS
(19-09-2017)

Quiero decir en esta ocasión que nos reúne en forma comunitaria unas palabras al celebrarse el 30° Aniversario del Campus de Pilar.

Más bien serán o pretenden ser una historia viva de algún aspecto de estos 30 años que han transcurrido desde que pusiéramos la piedra fundacional en Nuestro Campus universitario.

Sabemos como institución que conformamos requerir una memoria que nos recuerde de dónde venimos, para así asumir el presente donde nos desarrollamos y labrar el futuro a donde nos proyectamos.

Rescatan entonces mis palabras en esta oportunidad el origen de la fundación de este Campus de Ntra. Señora del Pilar. Siendo un joven estudiante y por disposición del entonces R.P Provincial Dick O'Farrell fui designado tesorero de la Asociación Civil Universidad del Salvador. Designó como Rector al RP Jorge Camargo.

Mi primera tarea fue resignar, devolver al Municipio de la Ciudad de Buenos Aires los terrenos del bajo Flores donados a nuestra Universidad para la construcción de un Campus Universitario. Tengo ante mí vista la maqueta desplegada por el RP Provincial Hipólito Salvo, confeccionada por los arquitectos Sánchez Elías y Peralta Ramos, con fondos provenientes del BID por una gestión de su Rector entonces el RP Ismael Quiles. La piedra fundamental que lució por muchos años en nuestra casa de R. Peña 640 fue colocada en el gobierno del Gral. Onganía, pero la obra no se realizó. Hubo criterios contrarios a llevar adelante este emprendimiento y la Compañía de Jesús desistió de cumplir con el cargo de la donación de estos terrenos.

Sabor amargo significó para mí el trámite de concretar la devolución de estas tierras por el que tantos fieles amigos lucharon generosamente.

Concurrentemente, por orden del RP Gral. Don Pedro Arrupe, la Universidad del Salvador dejó de ser conducida por los padres jesuitas y pasó por disposición del P. Provincial de Argentina, entonces el P. Jorge Bergoglio, a un grupo de laicos por él elegidos.

Comenzó así un nuevo periodo en el desarrollo institucional de la Universidad, que fue creciendo bajo la inspiración y alma mater de la Cia. de Jesús bajo la permanente ayuda de sacerdotes jesuitas asignados como los Padres Ernesto Dann Obregón, Ismael Quiles, Marangoni, Novillo Pauli, y otros de distintas órdenes religiosas.

Como dijo el entonces Rector R.P Dann Obregón:

“La Compañía de Jesús fundó esta Universidad como una prolongación del esfuerzo educacional iniciado en el Colegio del Salvador (...) nunca pensó en crear una empresa sino en institucionalizar una mística”.

Después de 10 años de conducción por los laicos de la Universidad había crecido el número de estudiantes de 2000 iniciales a 5000, fui designado y honrado con el cargo de Rector en el año 1985, que hasta el día de hoy he desempeñado con la colaboración y paciencia de toda la Comunidad Universitaria.

En tal carácter y como primer viaje al exterior siguiendo consejos del P. Quiles visité Taiwán y sus distintas y ejemplares Universidades. Fue una oportunidad de conocer la Universidad Católica de Fu Jen, establecida en un país budista y con un magnifico campus de 70ha. Allí conocí a su santo misionero jesuita que estuvo prisionero en aquella época de la China Comunista cuarenta años, y conociendo que un argentino visitaba la universidad clamaba por conocerme porque deseaba y necesitaba hablar español.

El recuerdo del Padre García todavía me emociona. Era de nacionalidad colombiana, y recién llegado a Taiwán. De esta visita nacería un convenio con esa querida universidad que actualmente y conjuntamente desarrollamos.

Como de historia viva se trata, mi siguiente viaje fue a EE. UU, donde por recomendación del propio Padre Bergoglio y el mismo Ismael Quiles firmé un convenio de reciprocidad para intercambio de estudiantes con la Universidad de Georgetown siendo su Rector el RP Healy.

Simultáneamente, y por una gestión del P. Bradley nos incorporamos y llevamos a cabo hasta el día de hoy a la institución ISEP de la cual hoy soy miembro de su directorio.

Estaba en mi propósito abrir nuestra Universidad a otras instituciones ejemplares de los EEUU, y a través de una gestión del Dr. José Landi recibí al Vicecanciller de la State U. of NY. Dr. Rom Bloom. Tras largas tramitaciones debido a la magnitud de la Universidad norteamericana, la mayor de los EEUU, logramos realizar un convenio que hasta el día de hoy llevamos adelante con la colaboración en varios posgrados de diferentes especialidades.

En oportunidad de la invitación del Prof. Steve Stein a los EEUU, visitamos con el Dr. Fernando Lucero Schmidt la Universidad de Miami, siendo su presidente el Sr. Edward Foote II. Esta visita nos abrió perspectivas y nos ayudó a concebir el modelo de Campus al que debía tender nuestra Universidad aquí en Pilar.

Con la visión de grandes universidades renació en mi la idea de la creación del Campus universitario del Salvador. También tomamos como modelo a la Universidad de NY, que tenía en el estado de Nueva York 70 distintos Campus con diferentes orientaciones y especialidades de acuerdo a su ubicación regional.

La idea fue conversada con mis más cercanos colaboradores y directivos de la Universidad y proyectamos la búsqueda de terrenos y posibilidades de establecer hasta ese momento la frustrada anterior iniciativa.

Entre mis más estrechos colaboradores debo destacar la acción de Don José Ezama, del Dr. Fernando Lucero Schmidt, del Dr. Carlos Falasca y del Dr. Enrique Betta.

Así fue que tuvimos varias consideraciones y ofertas. Primero una del Dr. Pereira Iraola en el desarrollo de urbanización en sus terrenos camino a la ciudad de La Plata que por distintas razones no se concretó, y otra en este terreno de Pilar que la provincia de Buenos Aires transfería a la Municipalidad. Por una acción del gobernador Dr. Alejandro Armendariz, y la iniciativa del Sr. José Ezama y el grupo que me secundaba, se iniciaron las gestiones con nuestra propuesta de crear el Campus de nuestra Universidad en este terreno que era un bañado de 67ha donde luego se incorporó el terreno aledaño de otras aproximadamente 20ha. Un año de tramitaciones con el Consejo Deliberante del municipio y agradezco la generosa disposición del entonces historiador Prof. José Sánchez.

Tuvimos nuestras discusiones y diferencias a propósito del compromiso asumido ya que a poco tiempo de su concreción sufrimos fuertes lluvias y una importante inundación.

El propio Sr. Ezama se disgustó conmigo porque quería devolver las tierras y cambiarlas por otras para la organización del campus.

Sobre mojado, llovido. Consulté a un primo mio, Ing. Ernesto Tobias Córdova, y en el lugar inundado a excepción del monumento de la piedra fundamental, me aconsejó que creara un lago y con la tierra extraída elevara la superficie a sus costados.

Consultado con el Dr. Betta, recorrimos el terreno con un jeep de su propiedad que trajo especialmente de su campo y se sumó con entusiasmo a la propuesta.

Al poco tiempo con la ejecutividad que durante toda su vida lo caracterizó, compró una draga por 10.000.- diez mil pesos, la hizo arreglar por un artesano con quien firmamos un contrato de capital y trabajo, y a lo largo de 10 años se conformó el lago y se elevó el terreno. Todo se hizo con esfuerzo, hombro con hombro y ladrillo sobre ladrillo.

Hubo muchas críticas. El bañado era el lugar de desagote de las aguas de la ciudad. Se temían inundaciones, pero todo fue superado. La obra la pusimos bajo el madrinazgo de las vecinas hermanas de clausura Asuncionistas.

Fuimos a este efecto personalmente el P. Jorge Bergoglio, el P. Roque Puyelli y yo al Convento, y las religiosas aceptaron gustosas rezar por la obra y lo hicieron siempre. A la virgen cuyo nombre distingue a nuestro Campus le atribuyo el éxito de la obra realizada, siendo debido a mis errores las gruesas deficiencias.

Unas palabras de gratitud al Intendente Luis Lagomarsino, quien sin tener estudios universitarios vislumbró para su partido de Pilar la riqueza que el conocimiento aportaría a la comunidad.

El Auditorio y la Biblioteca que lleva su nombre como mayor muestra de nuestro reconocimiento, fueron construidas por el Arquitecto Florindo Testa. Estas obras, como así también las que se están realizando actualmente para nuestro Hospital Veterinario, se llevan a cabo a través de préstamos gestionados ante el IFC, brazo del Banco Mundial orientado a favorecer instituciones privadas en desarrollo. De allí obtuvimos un préstamo de diez millones de dólares que ya cancelamos, y otro similar para las actuales obras del Hospital Veterinario, la nueva Facultad de Medicina, y otras obras de mejoramiento y crecimiento en edificios existentes.

Quiero recordar que la bendición de la biblioteca la realizó el eparco maronita y Obispo de la Iglesia Católica Mons. Charbel Merhi, nacido en Byblos, Líbano, y según me expresara consideró el más importante acto de su labor misionera.

Palabras de agradecimiento para el P. Ismael Quiles quien siempre me dio su sostén y bendiciones a las obras que emprendimos.

Recuerdo que el Campus fue bendecido por él con el agua de la lluvia y como también la draga bautizada con el nombre de “La Noemi” que fuera el de la embarcación que recorría las aguas del brazo del río Luján llevando los granos de las cosechas. También lo bendijo al momento de sumergirla en un pozo de agua especialmente hecho para ella y con la incógnita de su ulterior capacidad de trabajo.

Como toda unidad náutica se le asignaron madrinas, y lo fueron mis hijas pequeñas entonces Blanca y Marcela Verónica.

No es necesario hablar del presente porque lo vemos y lo vivimos con alegría. Más de 5000 estudiantes, más de 20 carreras, edificios habilitados especialmente, profesores y académicos dedicados laboriosamente, obras en construcción y continuo mantenimiento y conservación de las instalaciones, biblioteca ejemplar como muchas instituciones nacionales desearían poseer.

A todos los directivos, profesores, investigadores, empleados, personal de servicios generales y estudiantes mis más sinceras felicitaciones y deseos de que se cumplan con éxito sus intenciones.

En cuanto al futuro, es promisorio. Siempre sueño con la conclusión del Campus como la de un país del mejor mundo. Ya tendremos además de las obras en marcha: nuestra Capilla, nuestro Hospital, nuestras facilidades habitacionales para profesores, empleados y estudiantes.

Quiero recordar con agradecimiento a las entonces autoridades del Colegio Verbo Divino, donde se dictaron las primeras carreras de la Universidad, que fueron contador público y psicopedagogía.

También un especial reconocimiento a la Unidad de Coordinación responsable de esta celebración, a la Dra. Luciana Tondello, y al conjunto de Decanos, directivos y colaboradores del Campus que generosamente y con abnegada dedicación contribuyeron a la realización de este acto al que los he convocado.

Por último, quisiera recordar que cuando tuve el privilegio, en mi carácter de Rector de esta Universidad, de ser recibido por primera vez en audiencia privada por Su Santidad el Papa Francisco, Él me pidió ser portador, en ocasiones solemnes como ésta, de su especial saludo y de su Bendición Apostólica, que otorga de corazón a nuestra Universidad del Salvador, a sus autoridades académicas, a sus profesores y colaboradores, a sus actuales y antiguos alumnos, así como a sus familiares y amigos.

Gracias por la atención que me prestaran y perdón por los nombres que omití mencionar pero que están en mi corazón. A todos mis cordiales agradecimientos.